tituto de Filología" (Buenos Aires), "Revista de la Universidad" (Tegucigalpa), "Eusko-Ikanskunza" (San Sebastián), "Cursos de metodología y alta cultura" (Barcelona), "La Escuela Moderna" (Madrid), "III Congreso de Estudios Vascos" (Bilbao), "Revista Municipal de Estudios Vascos" (París-San Sebastián), "La Gaceta Literaria" (Madrid), "Revue Hispanique" (París), "Revista de Estudios Hispánicos" (Rio Piedras, Puerto Rico-New York), "Revista de Pedagogía" (Madrid), "Modern Philology" (Chicago), "Revista de las Españas" (Madrid), etc.

Para conseguir una mayor efectividad en su trabajo dentro de las dos vertientes a que se dirigía, como funcionario de Archivos y Bibliotecas y como investigador, en el año 1922 consiguió, quizás con la gran influencia de don Ramón Menéndez Pidal, que se le destinara profesionalmente como director de la Biblioteca del Centro de Estudios Históricos, cargo que desempañaría hasta 1936. Con ello su labor creativa dentro del Centro de Estudios Históricos pudo llegar a su máxima culminación. En 1930 inició el Archivo de la Palabra, del que fue nombrado director, para recoger las voces de las personalidades españolas más sobresalientes de su tiempo; y, al año siguiente, empezó la organización de los trabajos del ALPI, el Atlas Lingüistico de la Península Ibérica, la obra más importante de su vida.

Decidido el Centro de Estudios Históricos a iniciar este trabajo, se encomendó la dirección del mismo a Tomás Navarro Tomás, quien formó tres equipos, formado cada uno de ellos por dos especialistas nativos de la zona lingüistica respectiva:

ZONA CASTELLANA: Aurelio M. Espinosa, Jr., nativo de lengua española de familia de Nuevo Méjico, USA; y Lorenzo Rodriguez Castellano, de Asturias.

ZONA CATALANO-VALENCIANA: Manuel Sanchis Guarner, valenciano, y Francisco de B. Moll, mallorquín.

ZONA GALLEGO-PORTUGUESA: Aníbal Otero, gallego, y Rodrigo de Sa Nogueira, portugués. Este último fue sustituído sucesívamente, por razones de salud, por Armando Nobre de Guzmao y por F. Lindley Cintra.

Después de un intenso período de preparación del equipo y de la redacción de cuestionario, las encuestas del ALPI se iniciaron en la provincia de Madrid (Rascafría y Torrelaguna), con visitas de conjunto del grupo de investigadores, dirigidos por Tomás Navarro Tomás. Este tenía en su haber, aparte de su gran preparación científica en el extranjero, la

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»